

ponen no basta, por tanto, para justificarlos como formas literarias concretas que respondan íntegra y eficazmente a su título habitual: *Introducción a la Filosofía*. Será menester tomar en serio esta expresión, y su análisis nos revelará la esencial deficiencia de los tipos mencionados, a la vez que nos mostrará el carácter concreto que ha de tener una obra que merezca en rigor llamarse así.

I. LA SITUACIÓN REAL

Introducción a la filosofía no es el nombre de una disciplina —como la geometría, la química o la lógica—, sino la denominación de una empresa, de una tarea o quehacer. Por esta razón, ni siquiera a primera vista aparece como un conjunto de proposiciones objetivas con pretensión de validez, sino que desde luego se presenta como un hacer humano, como un drama con personajes y acción. En lugar de pensar, por tanto, en un dominio de objetos, un método o vía de acceso a ellos y un repertorio de verdades enunciadas acerca de esa objetividad, tenemos que apelar primero a una situación concreta, de la cual es forzoso partir. Esa situación está definida por dos ingredientes o elementos: el sujeto de la introducción —nosotros— y el término de ella —la filosofía, que de un modo o de otro encontramos ya ahí, y por eso podemos pretender introducirnos en ella.

Ahora bien: la primera consecuencia del reconocimiento —obvio por lo demás— de que hay que partir de esa situación es que la introducción a la filosofía no puede ser *intemporal*, sino *histórica*, porque son históricos los dos términos que intervienen en ella. La intemporalidad de las ciencias y, en general, de las verdades, es cualquier cosa menos evidente, y en su momento tendremos que plantearnos esta cuestión; pero en el caso de la introducción a la filosofía la cosa es tan patente, que tal cuestión no puede ni siquiera plantearse, porque la introducción no es —repito— un sistema de enunciados, sino algo que *acontece* —se entiende, *ahora*—, un efectivo *introducirse*, es decir, introducirme yo aquí y ahora en algo que de algún modo encuentro en mi circunstancia. Por consiguiente, no cabe una introducción a la filosofía en abstracto y sin más; esa expresión sólo es un esquema formal, que habrá de llenarse de contenido histórico cuantas veces se realice. Cuando hoy hablamos en concreto de introducción a la filosofía, se trata de introducir al *hombre actual* de nuestro ámbito histórico propio en la filosofía —que existe ya, en forma también históricamente concreta—. Lo demás

x Marcel enraiza todo auténtico filosofar no que chama "situação fundamental do homem" — posição original no mundo.

- LES Hommes Contre Le Humano -